

Textos de la Eucaristía del Domingo**Primera lectura: Hch 2,1-11**

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse.

Se hallaban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron estupefactos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, atónitos y admirados, decían:

—¿No son galileos todos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, y los que viven en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

Salmo responsorial: Sal 103,1.24.29-31.34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice al Señor, alma mía:

¡Señor, Dios mío, qué grande eres!

¡Cuántas son tus obras, Señor!

Todas las hiciste con sabiduría,

la tierra está llena de tus criaturas.

Mas si ocultas tu rostro, se estremecen;

si retiras tu soplo, expiran y vuelven al polvo.

Envías tu espíritu, los creas,

y renuevas la faz de la tierra.

Gloria al Señor por siempre,

pues el Señor se alegra por sus obras.

¡Ojalá le sea agradable mi canto!

Yo pondré mi alegría en el Señor.

R. . Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Segunda lectura: 1 Cor 12,3b-7.12-13

Como tampoco nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no está movido por el Espíritu Santo.

Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos.

Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y todos hemos bebido también del mismo Espíritu.

Evangelio: Jn 20,19-23

Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

-La paz esté con vosotros.

Y les mostró las manos y el costado.

Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo:

-La paz esté con vosotros.

Y añadió:

-Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.

Sopló sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

Reflexión : Del libro " Seguir a Jesús en la vida Ordinaria " de Javier Garrido

1. Situación

La Iglesia ha de mantener la tensión entre su vida hacia dentro y su vida hacia fuera, su corazón vuelto al Resucitado y su amor al mundo, entre el don y la tarea, la contemplación y la misión.

Como cada uno de los cristianos.

Cuanto más vive de la Eucaristía, tanto más descubre que el culto «en espíritu y en verdad» está en la vida diaria, en el realizar la fe a la intemperie. Cuanto más descubre la presencia de Dios en los acontecimientos, tanto más necesita permanecer en Jesús, escuchando su Palabra.

2. Contemplación

Pentecostés celebra la universalidad de la Pascua que el Resucitado encomienda al Espíritu Santo, su Enviado, su Misionero en la historia, mediante la Iglesia. ¿Es que podemos guardarnos para nosotros la Buena Noticia? Deberíamos gritar y llorar por los caminos, con Francisco de Asís: «El Amor no es amado».

- Los Hechos describen la misión encomendada a la comunidad cristiana como una irrupción del Espíritu, que inicia una nueva era de la historia de la Salvación. El Espíritu Santo, mediante la palabra de Pedro, convoca a judíos y paganos en una nueva humanidad reconciliada; lo contrario de la división de Babel (cf. Gén 11).

- La segunda lectura nos recuerda el origen de nuestra misión: nuestro bautismo, que nos hace Iglesia.

- En el Evangelio, con otras palabras, como en la Ascensión, volvemos a escuchar el mandato de Jesús resucitado: Corno el Padre me ha enviado, así os envío yo.

¿Qué nos pasa que esto de la misión se lo dejamos a los misioneros, y que somos incapaces de vivir nuestra vida ordinaria en estado de misión?

3. Reflexión

La fe adulta se caracteriza por vivir en estado de misión.

- Porque sabe que su vida no le pertenece; pero no confunden la misión con las ganas de hacer adeptos para la propia causa; por el contrario, respeta al otro y deja a Dios que haga a su manera y en su momento.

- Porque la Buena Noticia le quema; pero vive la misión como un servicio, no como un poder.

- Porque las cosas más sencillas de la vida ordinaria nunca son para un cristiano una tarea, sin más, sino obediencia al Padre y, por lo tanto, acción de Dios en la historia. Sin embargo, no necesita espiritualizar lo que hace, sino vivirlo a fondo, dando calidad a cada acción, como si en ello se jugase la salvación del mundo; pero sin crispación, con esa naturalidad que caracteriza a la libertad espiritual.

- Porque la vida en estado de amor lleva en sí misma la fuerza transformadora del mundo.

- Porque lo mismo si se retira a orar en lo escondido al Padre, como si predica en un púlpito, como si conversa con un amigo/a, como si se compromete en una acción social, como si cumple su trabajo fielmente en la empresa, en todo está presente el Resucitado, Señor de la Historia.

- Porque la ambigüedad de todo lo humano no se opone al Reino de Dios; al contrario, la eficacia del Espíritu se verifica en el ocultamiento, en lo no espectacular, «desde dentro» de la condición humana.

4. Praxis

Suele ocurrir con nuestras fiestas: Si estamos en fase de entusiasmo, nos vienen deseos de grandes cosas (hoy, Pentecostés, de comprometernos con alguna misión); si estamos en fase de realismo o de desgana espiritual, nos resbalan las grandes palabras como «vivir en estado de misión».

Sintetiza en unas cuantas líneas la vida que el Señor ha ido suscitando en ti desde el Miércoles de Ceniza hasta hoy. Procura distinguir entre deseos ideales y transformación real, aunque ésta te parezca poquita cosa. Mira lo espiritual y también lo humano. Que tengas sensación de vida que te crece por dentro.

Pues bien, ahora traduce esa vida en una tarea o relación hacia fuera. Ahí está tu Pentecostés.

TEXTO DE FRANCISCO: Regla no bulada (1R 1-7)

Dice el Señor: *Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos.*² Sed, pues, *prudentes como serpientes y sencillos como palomas* (Mt 10,16).³ Por eso, cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo.⁴ Y el ministro déles la licencia y no se ponga, si los ve idóneos para ser enviados; pues tendrá que dar cuenta al Señor (cf. Lc 16,2), si en esto o en otras cosas procediera sin discernimiento.⁵ Y los hermanos que van, pueden conducirse espiritualmente entre ellos de dos modos.⁶ Un modo consiste en que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos *a toda humana criatura por Dios* (1 Pe 2,13) y confiesen que son cristianos.⁷ El otro modo consiste en que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios, para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque *el que no vuelva a nacer del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (cf. Jn 3,5).